

Campana de Santificaci3n de las fiestas

TEMAS DOMINGUEROS

I.—El Coraz3n de Granollers.—

Demos una mirada a Granollers una tarde dominguera: de todas las arterias —calles— de la ciudad, afluyen las gentes al n3cleo, al coraz3n. igual que en cualquier organismo vivo se observa con relaci3n al movimiento y a la circulaci3n sanguinea. La sangre es aprisionada en el coraz3n, purificada por su paso a las pulmones y de nuevo impelida por el coraz3n a todo el organismo. La sangre ciudadana —los individuos— son retenidos en los lugares y por los diferentes sistemas de pasar la tarde dominguera y despu3s de este paso, impelidos de nuevo a todo el cuerpo.

Estos lugares podemos compararlos al coraz3n. Fij3monos: los n3cleos de la sangre de la ciudad—los individuos— salen de sus c3lulas —las casas— y afluyendo en las arterias —las calles—, llenan las diferentes cabidades que podemos considerar en este coraz3n inmaterial, pero real, que posee la ciudad el domingo por la tarde. Unos pocos, llenan la cavidad pequea del coraz3n religioso —los que se emplean en cosas 3tiles al alma—. Son poqu3simos. Ocupan una cavidad de la que se oye apenas —el domingo por la tarde—, el nombre —la Iglesia—. Muy pronto salen de esta primera cavidad cordial los alv3olos de esta sangre ciudadana. Los mismos que ocuparon la primera mansi3n del coraz3n ocupan la segunda —las honestas diversiones—. Esta vez se ha aumentado un poquit3n la cantidad de n3cleos sanguineos. Otros muchos, muchos, se pertrechan en otra cavidad indiferente —el f3tbol, el caf3— de la que salen para ocupar la cuarta mansi3n del coraz3n ciudadano, que sabe a oscuridades, a pantallas con escenas de amor (!), a m3sica de jazz, a swing —el cine, los salones de baile— formando en conjunto toda la sangre de la ciudad, desplazada, los domingos por la tarde, de su n3cleo y centro, la familia.

En estas mansiones se transforma, por el ambiente que influye, la sangre que en ellas se ha vertido y, pasada la tarde, el coraz3n vierte de nuevo en la arteria mayor —la «carretera»— sus productos elaborados de conformidad con las transformaciones producidas por el trabajo del ambiente sobre el individuo.

Hemos visto como muy pronto salen los del primer conjunto y tienen aun tiempo para divertirse honestamente el cuerpo despu3s de solazar el alma en el apostolado catequistico y en la oraci3n. Estas c3lulas, que han sufrido la influencia purificadora de dos ambientes sanos y santos salen gozosas, bullangueras y recatadas para terminar la jornada dando gracias a Dios al pie del sagrario. Vedlos pasar por la arteria —la carretera—. Ellas, delante. Ellos, que han debido con sacrificio, quedar para dejarlo todo en orden, detr3s, rodeando al sacerdote, pastor y gu3a de sus juveniles ardores. En los dos grupos, paz, tranquilidad de coraz3n, esperanza y satisfacci3n de sanos entusiasmos.

Las otras mansiones del coraz3n ciudadano, tambi3n vuelcan a la carretera la mercanc3a elaborada en sus recondideces. Del caf3 al cine y al baile se ha pasado la tarde. Es la hora. De soslayo —ya hemos cumplido con Dios al pie del sagrario—, para no inficionarnos demos una mirada a la mercanc3a de sal3n de baile y de cinemat3grafo. No sabemos que pel3cula habr3n hecho «all3»: Vemos la pel3cula que se desarrolla «aqu3», en la calle, producto y aborto de aqu3lla. Comentarios: un poco picarescos (por no decir inadmisibles). Miradas: muy picarescas (de cine). Actitudes y gestos: muy much3simo picarescos (como «all3»). Todo igual que en «aqu3lla» pel3cula. En los ojos, m3jica. En la lengua, desenfado. En las manos, lascivia. Este es producto del cine.

Pero hay m3s: Se ve el baile en la